

De la ira de Medea a la rabia de Audre Lorde¹

From the anger of Medea to the rage of Audre Lorde

Ana Carrasco-Conde²

Universidad Complutense de Madrid (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5767-6496>

Recibido: 01-11-2023

Aceptado: 27-02-2024

Resumen

La figura de Medea, mujer y extranjera, es el hilo conductor para ofrecer un análisis sobre la pasión de la ira desde la tradición clásica, que la rechaza como pasión destructiva, hasta la apropiación realizada por el feminismo negro norteamericano de Lorde. Para ello, en primer lugar, el artículo analiza el vocabulario relacionado con la cólera y la ira en griego y en latín. A partir de ahí desarrollan dos hilos. En el primero se ofrece la lectura tradicional del mito de la Medea infanticida que es la que se encuentra en la tragedia de Séneca y que se relaciona con su tratado filosófico *Sobre la ira*. De ese modo se convierte a Medea en *exemplum e contrario* y contraimagen del sabio estoico. En el segundo se recupera la otra tradición del mito según la cual Medea no fue la que mató a sus hijos. Este segundo hilo presenta la validez de la ira como herramienta de cambio.

Palabras-clave: Medea, ira, Séneca, pasiones, injusticia, daño, Lorde, feminismo.

¹ El artículo se ha realizado en el ámbito del proyecto del Plan Nacional de I+D “La contemporaneidad clásica y su dislocación: de Weber a Foucault” (Ref. PID2020-113413RB-C31). Aprovecho esta nota para agradecer a los/las revisores del artículo sus valiosas sugerencias.

² (anacconde@ucm.es) Profesora de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid. Se formó en Filosofía en la Universidad Autónoma de Madrid y completó sus estudios en la Universidad de París X Nanterre, en la LMU München y en la TU Berlín. Especializada en idealismo alemán y romanticismo (Licenciatura y Doctorado en Filosofía) y en el mundo clásico (estudios en el Grado en Ciencias y Lenguas de la Antigüedad), sus inquietudes filosóficas se centran en el “lado oscuro” de la realidad (el mal, el malestar y el terror) o más “indigerible” (el dolor, la muerte, la desesperanza). Tras ahondar en el *Ungrund* schellinguiano, actualmente investiga lo indecible e inefable en el mundo antiguo. Fue en el 2012 Premio de Investigación Julián Sanz del Río (DAAD) y Premio Eugenio Trias de Ensayo en el 2023. Es autora, entre otros, de *Decir el mal* (Galaxia Gutenberg, 2021) y *La muerte en común* (Galaxia Gutenberg, 2024). Actualmente trabaja en un libro sobre el horror en la Grecia antigua (CBA, en proceso).

Abstract

The figure of Medea, woman and foreigner, is the common thread through which is analyzed the passion of anger from the classical tradition, which rejects it as a destructive passion, to the appropriation made by Lorde's North American black feminism. To do this, first the article analyzes the vocabulary related to anger and rage in Greek and Latin. From there two threads develop. The first offers the traditional reading of the myth of the infanticidal Medea, which is the one found in Seneca's tragedy and which is related to his philosophical treatise *On Anger*. In this way Medea becomes *an exemplum e contrario* and negative-image of the Stoic wise man. The second thread recovers the other tradition of the myth according to which Medea was not who killed her children. Also, in this second thread is questioned the classic approach of anger to show its validity as a tool.

Keywords: Medea, anger (*ira*), Seneca, passions, injustice, harm, Lorde, feminism

“Ningún crimen cometí por ira” (lat. *at nullum scelus irata feci*)³. Así se presenta Medea en el acto I de la tragedia de Séneca. Donde la traducción vierte “ira” en castellano, Séneca escribe *ira* porque esa es la procedencia de nuestra palabra. Es el mismo término que había empleado Ennio, del que conservamos algunos fragmentos sobre Medea como este: “Aquel con desviada mente me ha entregado las llaves con las que voy a abrir todas las puertas de mi ira [*quibus ego iram omnem recludam*] y acarrearle a él la ruina, a mí tristezas, a él llanto y destrucción y a mí el destierro”⁴. En la tragedia de Eurípides lo que siente Medea es *χόλος*, “cólera”, aunque para el trágico griego es el “odio” surgido del dolor, el sentimiento que anida realmente en su corazón y guía sus actos. Lo que tienen en común las dos versiones de *Medea* es precisamente el dolor que asola a su protagonista. Por lo dicho, esta “ira” de Eurípides no es la misma que aparece en el conocidísimo primer verso de la *Iliada*, la *μῆνις*, y que caracteriza las acciones del excelente Aquiles: *Μῆνιν ἄειδε, Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος* (“La

³ Séneca, *Hércules loco, Las Troyanas, Medea, Fedra*, Madrid, Alianza Editorial, 2013, p. 214. Traducción de M. Librán y A. Ramírez de Verger. Las referencias de la obra pertenecen a esta edición. Se ha cotejado con la edición académica al cuidado de O. Zwielerlein en *L. Annaei Senecae Tragoediae*, Nueva York, Oxford Classical Texts, 1986. En ocasiones se ha propuesto otra traducción distinta a la que se encuentra en Alianza. Se ha señalado como “trad. modif”. Lo mismo sucede con *Medea* de Eurípides. La edición al castellano es Eurípides, *Tragedias*, vol. I, Madrid, Gredos, 2000, trad. de Alberto Medina y Juan Antonio López. Se ha cotejado y se han propuesto modificaciones de la traducción (trad. modif) siguiendo el original en griego al cuidado de J. Diggle, *Euripides Fabulae*, vol. I, Nueva York, Oxford, Classical Texts, 1984.

⁴ Ennio, “Medea desterrada” en Ennio, *Fragmentos*, edición bilingüe, Madrid, CSIC, 1999, p. 25.

cólera canta, diosa, del Peléiada Aquileo”)⁵. La ira de Aquiles aparece calificada de “funesta” (οὐλόμενος) puesto que causa desgracias sin número a los aqueos. Por su parte también el χόλος que emplea Eurípides lleva aparejada terribles consecuencias. Sin embargo μῆνις y χόλος difieren en algo fundamental. Con el primero, según leemos en el *Dictionnaire étymologique de la langue grecque* de Chantraine, estaríamos ante una rabia que dura en el tiempo y que está justificada por un deseo de venganza legítimo⁶. A veces también se entiende como una forma de resentimiento justificado sin venganza en la que no hay ningún estallido violento porque es una ira madurada, persistente en el tiempo⁷. Por su parte χόλος hace referencia a algo más visceral, casi físico (χολάδες, por ejemplo, significa intestino), y se relaciona con un veneno que consume las entrañas, a la amargura, incluso a una pasión que se ceba con el hígado⁸ (de ahí el temperamento colérico e incluso melancólico como corrobora Liddell-Scott: μελαγκολικός)⁹. El χόλος siempre tiene estallidos que consumen por su intensidad al que lo siente y al que lo padece pero no hay en él un proceso de maduración. Es casi una rabieta. El χόλος llevaría a la descarga ciega del enfado como sostiene Diógenes Laercio (en griego ὀργή)¹⁰.

De atender al argumento de *Medea*, la ira de Séneca correspondería al χόλος de Eurípides. En la tragedia griega Jasón debe soportar los “arrebatos de cólera [gr. ὀργὰς]”¹¹ de su esposa, sin perder de vista que las mujeres “somos por naturaleza incapaces de hacer el bien, pero las más hábiles artífices de todas las desgracias”¹² debido a nuestro temperamento. En principio por tanto a la hija del rey de los colcos, Eetes, nieta de Helios y sobrina de Circe, la consumiría una ira visceral, irracional en todo sentido y que quizá pueda no estar ni siquiera legitimada, ¿la traición de Jasón justifica que mate a sus hijos? ¿Se impone el odio sobre el amor de madre? Así lo hace ver explícitamente Séneca en su obra ¿estamos ante un caso paradigmático de maldad en el mundo antiguo? Estoy partiendo de la imagen de Medea que se consolida y extiende a partir del estreno de la tragedia de Eurípides en el 431 a.C., una Medea humanizada donde se resaltan los aspectos más crueles y atroces de la nieta de Helios y la hechicera Circe, y que es incluso en algunas tradiciones hija de la

⁵ Cf. *Il. I.1*, en Homero, *Iliada*, vol. I, CSIC, Madrid, 2014. Traducción de José García Blanco y Luis M. Macía Aparicio.

⁶ Pierre Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, tomo III, Paris, Klincksieck, 1974, p. 696.

⁷ Cfr. David Pérez Moro, “El concepto de μῆνις en la *Iliada*: una visión desde los diccionarios y las metáfrasis bizantinas”. En *Forvm Classicorv*, vol. II, Madrid, 2021, pp. 1055-1061.

⁸ Pierre Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, tomo IV, Paris, Klincksieck, 1977, p. 1267.

⁹ Liddell-Scott, *Greek-English Lexicon*, Simon Wallenberg Press, 2007, p. 785.

¹⁰ Citado en David Pérez Moro, “El concepto de μῆνις en la *Iliada*: una visión desde los diccionarios y las metáfrasis bizantinas”, op. cit., p. 1057.

¹¹ Eurípides, *Medea*, vv. 870-871.

¹² Eurípides, *Medea*, vv. 407-409.

mismísima Hécate¹³. Será la salvaje e infanticida que atenta contra la ética y la razón de la sociedad griega. Antes de esta fecha, sin embargo Medea era casi una diosa debido a su genealogía. Es preciso hacer notar que su historia está relacionada con el mito de los argonautas y el vellocino de oro que precede cronológicamente a la guerra de Troya. Es la hechicera que en el siglo VII a.C. es capaz de rejuvenecer a quien se lo pida con su poder y que puede vencer allí donde Jasón no puede.

Según Medea, por lo que indica la cita del comienzo, nunca ha actuado cegada por la ira, sino por el amor a su esposo. Así, con sus artes mágicas y habilidades con las pócimas, ayudó a Jasón a protegerse del resuello de fuego de los toros, regalo de Hefesto, que Eetes le ordena uncir; durmió al dragón que protegía el vellocino de oro para que aquel lo robara; y para evitar que el padre de Medea alcanzara el barco de Jasón, el Argo, en su huida descuartizó a su hermano Absirto y arrojó sus trozos a mar de tal modo que el padre no tuviera más remedio que cesar la persecución para recogerlos y darle adecuadas exequias a su hijo. Obsérvese que sin Medea Jasón nunca hubiera sido el héroe que conocemos¹⁴. Finalmente, Medea convenció a las hijas de Pelias, salvo a Alceste, otro gran personaje femenino (esposa y madre ejemplar), para que cortaran a su padre en pedazos y lo arrojaran a un caldero porque de este modo “rejuvenecería”. Medea podía rejuvenecer... siempre y cuando la mezcla del caldero contuviera las drogas mágicas que, por supuesto, Medea no proporciona en este caso. Todas estas acciones son realizadas, por lo dicho por la propia Medea, sin ira y con “ciego amor”. Sin embargo tras ser repudiada por Jasón quedará azotada por la ira. No le moverá el amor ciego por Jasón, sino el dolor e incluso el odio. Matará a Creonte, Creúsa y a sus propios hijos. ¿Estamos en realidad ante una fría asesina en serie? ¿O se mueve por ciegos arrebatos que ella misma se niega? Ovidio dentro de una tradición que llega hasta nuestros días, en las *Metamorfosis*¹⁵, enfatiza su imagen de homicida cuando ha sido acogida por Egeo y quiere matar a Teseo envenenándolo. No es amor u odio por Jason lo que mueve su mano, sino una mente perversa y calculadora.

Hay pues una evolución del mito de Medea que desde la idea de una poderosa hechicera de sangre divina, que incluso aparece en la *Teogonía* de Hesíodo¹⁶, pasamos a una hechicera, bruja, infanticida y a una mujer salvaje e irracional y descontrolada como veremos¹⁷. La historia no es tan sencilla: según otra tradición muy distante de la asentada por Eurípides, que puede ser rastreada

¹³ Karl Kerényi, *Los héroes griegos*, Girona, Atalanta, 2009, p. 283.

¹⁴ Cfr. Karl Kerényi, *Los héroes griegos*, op. cit., pp. 265-292.

¹⁵ *Metam.* VII, vv. 1-424, en Ovidio, *Metamorfosis*, VI-X, Madrid, Gredos, 2019.

¹⁶ Hesíodo, *Teogonía*, vv. 958-962, en Obras, CSIC, Madrid, 2014.

¹⁷ Sobre las diferentes lecturas de Medea que se hicieron dentro de la tradición clásica, remito al trabajo de Johnston James Clauss - Sarah Iles Johnston (eds.), *Medea. Essays on Medea in myth, literature, philosophy and art*, New Jersey, Princeton University Press, 1997.

gracias a Pausanias en su *Descripción de Grecia* (2.3.6)¹⁸, a Creófilo de Samos, según nos ha llegado de Dídimo a Eumelo de Corinto, o a Parmenisco y Eliano, no es Medea la que asesina a sus hijos sino el pueblo corintio a modo de venganza o bien por ser gobernados por una meteca o bien por haber llevado el manto mortal a Creusa (o Glauca). Efectivamente Medea es presentada por Eumelo en la *Korinthiaka* como la reina legítima de Corinto, porque esta tierra fue regalo de su abuelo Helios. Según algunas fuentes son los corintios los que lapidan a sus hijos delante de ella o los ahorcan movidos entre otras cosas por la xenofobia. No se olvide que Medea es la extrajera, la salvaje, la no civilizada que viene a Grecia con su fuerte personalidad y su poder mágico cuyo misterio genera miedo y rechazo. Claudio Eliano (siglos II-III d.C.) en este sentido recupera un testimonio según el cual fueron los corintios los que sobornaron a Eurípides para consolidar esta falsa narración y exonerarse del crimen, lo que está en consonancia por otro lado con la siniestra imagen de la mujer que existía en la Grecia clásica. Medea se convierte en chivo expiatorio. Recuérdese esta cita ya mencionada: “las mujeres son por naturaleza incapaces de hacer el bien, pero las más hábiles artífices de todas las desgracias”¹⁹ o esta otra, también de Eurípides: “Los hombres deberían engendrar hijos de alguna otra manera y no tendría que existir la raza femenina: así no habría mal alguno para los hombres”²⁰.

Hay otras referencias según las cuales la hechicera quiso dar la inmortalidad a sus hijos pero al intentarlo los mató involuntariamente. Otras fuentes indican que lo consiguió y los llevó a Eleusis. Se trata de una Medea que es asociada a la diosa-madre pre y postpatriarcal y a la que, según sostiene Karl Kerényi, se inculcó de la muerte de sus hijos, cuando en realidad como vemos visto fueron asesinados por los corintios²¹. En esta lectura Robert Graves sigue las pistas por las cuales Apsirto, hermano de Medea, fue asesinado por el propio Jasón. Eurípides de este modo, modelo de Séneca, es el artífice de la historia hegemónica que pone el peso en la larga lista de crímenes de la hija de Eetes. En esta relectura del mito quisiera hablar de dos Medeas, de dos tradiciones distintas, vinculadas a un tipo muy concreto de ira que procedería de la interpretación asentada con Eurípides y seguida por Séneca²² y de otra, que trata de recuperar su figura para abordar una reflexión sobre la respuesta ante la injusticia, que se centraría en la rabia que asociaré con la μήνις o incluso al ὀργή. En esta segunda parte se trata de salir del enfoque clásico de la ira y mostrar su validez como herramienta de cambio desde la apropiación realizada por el feminismo negro norteamericano de Lorde.

¹⁸ Pausanias, *Descripción de Grecia*, Libros I-II, Madrid, Gredos, 2008, p. 222.

¹⁹ Eurípides, *Medea*, vv. 407-409.

²⁰ Eurípides, *Medea*, vv. 573-575.

²¹ Karl Kerényi, *Los héroes griegos*, op. cit., p. 290.

²² Cfr. Alfredo Schroeder, “Para un estudio de las fuentes en la Medea de Séneca”, *Actas IV Simp. Nac. Est. Clás.*, Resistencia (1976), p. 202.

1. La ira de Medea

Comenzamos por la Medea infanticida de Eurípides, Ennio, Ovidio y Séneca. Si me focalizo en la importancia de la “ira” y menciono al mismo tiempo “su frialdad” es porque no debemos olvidar que la tragedia de Séneca forma parte de su proyecto filosófico de análisis de las pasiones. Para el filósofo la ira es insania transitoria: “*Quidam itaque e sapientibus uiris iram dixerunt breuem insaniam*”²³. De ese modo, más que en la trama misma, Séneca estaría interesado en hacer de Medea, como lo hizo de Fedra, el foco de manifestación del descontrol producido por las pasiones para tratar de presentar como contrapartida un llamado al autocontrol, a no dejarnos llevar por aquello que solo ofusca nuestra mente y nos imposibilita una vida feliz. Medea tendría, como lo ha descrito Nussbaum, “serpientes en el alma”²⁴. El tratamiento de la ira en la tragedia de Séneca corre paralelo al de su tratado filosófico, *De ira*, traducido al castellano por Enrique Otón como *De la cólera*. Séneca hablará de ira, a veces de furor, pero no podrá hacer las matizaciones que sí se encuentran en el griego para su desgracia como así lo confiesa en su tratado: “el enojado puede no ser iracundo; el iracundo puede alguna vez no estar enojado [*Iratus potest non esse iracundus; iracundus potest aliquando iratus non esse*]. Los otros aspectos que a base de tantísimos términos los griegos distinguen en clases la cólera, ya que entre nosotros no tienen correspondencias, los dejaré de lado, si bien nosotros decimos agrio y desabrido, y no menos, bilioso, rabioso, chillón, difícil, áspero, que son todos variedades de la ira [*stomachosum, rabiosum, clamosum, difficilem, asperum, quae omnia irarum differentiae sunt*]”²⁵. Mi interpretación es que en Séneca *ira* está vertiendo *χόλος* y por eso la relación con las vísceras y con el temperamento colérico, hacen que cólera sea la pasión más adecuada para aproximarnos al personaje. Medea presentará siguiendo la enumeración anterior un tipo definido de *ira*: la del descontrol furioso e irracional, animal casi, la ira de la locura nacida de las entrañas que todo lo abrasa y consume. De este modo el *affectus* que domina en Medea es según la terminología elegida por Séneca, *ira*, entendida como insania en el tratado sobre esta pasión, como ya se ha indicado y *furor*, cuyo primer sentido en latín apunta a estar loco y, subsidiariamente, a estar fuera de sí²⁶. Estos dos

²³ *De ira* I, 1. La traducción al castellano es la de Enrique Otón en Séneca, *De la cólera*, Madrid, Alianza editorial, 2010. Para cotejar con el latín se ha acudido a la edición en Loeb al cuidado de John W. Basone, Seneca: *Moral Essays*, vol. I, Cambridge, Harvard University Press, 1928. En adelante se cita del siguiente modo: *De ira*, libro, apartado.

²⁴ Martha Nussbaum, “Serpents in the soul. A reading of Seneca’s Medea”, en Johnston James Clauss - Sarah Iles Johnston (eds.), *Medea. Essays on Medea in myth, literature, philosophy and art*, op. cit., pp. 219-249.

²⁵ *De ira* I.4.

²⁶ Alfred Ernout y Antoine Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris, Klincksieck, 2020, p. 263.

términos configuran al personaje senequeano. En la obra de Séneca hay 52 referencias a la cólera (sea *ira* o *furor*), frente a las 19 del texto griego en el que se inspira, el de Eurípides. A este respecto obsérvese como las referencias a la “falta de control” de Medea, así como los llamados a que “se controle” aparecen en numerosas ocasiones en la tragedia de Séneca: “Detente, reprime tu ira y controla sus impulsos [*iras comprime ac retine impetum*]”²⁷, “no un río torrencial, no un mar proceloso, no un océano embravecido por el Coro, no la violencia del fuego avivado por el viento podrían mitigar el empuje de mi ira [*inhibere impetum / irasque nostras*]”²⁸, “Vuelve a controlar, señora, tu corazón [*Recipe turbatum malis / era, pectus, anima mitiga*]”²⁹. Le dice Jasón: “Más vale que domes tu pecho airado”³⁰, “te ruego que controles tu mente apasionada y te comportes con serenidad”³¹, y el coro: “¿Qué crimen prepara en su locura sin control? Su cara estimulada por la ira”³², “Controlar su ira no sabe Medea, tampoco sus amores”³³ y ella misma al final del último acto exclama: “Te sigo, ira, por donde me llevas”³⁴. Medea es el ejemplo perfecto de desmesura y apasionamiento, de descontrol, de ira y de maldad. Y así se lo reprocha Creonte a la cara: “Tú, tú, maquinadora de malvadas acciones [*tu malorum machinatrix facinorum*], que tienes la maldad de una mujer [*feminae nequitia*] y la fuerza de un hombre [*robur uirile*] para atreverte a todo, y que nada te importa lo que digan”³⁵. *La fuerza de un hombre*. Se entiende por tanto que la mujer, al menos la griega, no tiene esa fuerza del atrevimiento, como sí la tendrá la bárbara de la Cólquide.

Al comienzo de la tragedia de Eurípides, Medea aparece desde el principio como una mujer sabia, poderosa, con fuerza, que ha ayudado a Jasón en sus empresas, independiente y con carácter. La sabia Medea es temible porque es capaz de urdir planes y trazar estrategias a sangre fría, porque aunque es mujer puede llevarlas a cabo con la fuerza e inteligencia de un hombre. El étimo de su nombre, Μηδεια en griego, apunta incluso a esa dimensión que la relaciona con la inteligencia y el pensamiento, de ahí el verbo μηδουμαι, que significa pensar o meditar. Medea parece ser siempre consciente de qué es lo correcto, pero ejecuta siempre la peor opción. Lo refleja también Ovidio cuando hace decir a Medea: “Distingo lo mejor y lo apruebo pero practico lo peor”³⁶. Del mismo modo, en el primer acto de la tragedia de Séneca Medea afirma no haber sido

²⁷ Séneca, *Medea*, vv. 382-386.

²⁸ Séneca, *Medea*, vv. 413-415.

²⁹ Séneca, *Medea*, v. 425, trad. modif.

³⁰ Séneca, *Medea*, vv. 507, trad. modif.

³¹ Séneca, *Medea*, v. 555-560.

³² Séneca, *Medea*, vv. 849-854.

³³ Séneca, *Medea*, vv. 865-869.

³⁴ Séneca, *Medea*, vv. 953.

³⁵ Séneca, *Medea*, vv. 266-269.

³⁶ Ovidio, *Metamorfosis*, VI-X, *op. cit.*, p. 46.

nunca arrastrada por la cólera, aunque después cuando su ira ya no pueda ser ocultada, su nodriza verá en sus gestos señales de “sus antiguas iras”³⁷. Este desmentido es importante, sobre todo de tener en cuenta el tratamiento paralelo sobre la cólera que Séneca desarrolla en el *De ira*. A lo largo de la tragedia encontraremos una graduación de menor a mayor intensidad por un lado, y de ocultación de la ira hasta su completa manifestación por otro lado, de forma que presenciamos una gradación del personaje. Séneca la pone sobre escena casi siempre sola o aislada, con un coro que está siempre en contra. Medea personifica la cólera entonces y sus funestas consecuencias como “*exemplum e contrario*” porque invierte la imagen del sabio estoico. Nada más comenzar la obra, Séneca hará uso de un recurso retórico a tener en cuenta: la acumulación de paranomasias parciales en torno a la ira: -ora, -era (v. 50) / -ere, ira, -ara, (v.51) / -ore, (v.52) para desplegar fónicamente los diversos matices de este *affectus* como ha observado Tola³⁸:

“crímenes mayores [*maiora iam me scelera*] me van bien ahora después de haber parido.

Ármate de ira y prepárate para la destrucción [*Accingere ira teque in exitium para*]

con todo tu furor [*Furore toto*]”

De ese modo en un principio Medea hace su acto de aparición como una mujer sabia, fuerte, racional, maquinadora y fría, que actúa sin ira: “¿Cuántas veces he derramado sin piedad sangre funesta? Sin embargo, ningún crimen cometí por ira”³⁹. Creonte la considera sabia, incluso Ovidio como veíamos. Medea también había sido calificada como sabia en la tragedia de Eurípides: “Miedo te tengo -ninguna necesidad hay de disimular las palabras-, que hagas a mi hija algún daño irreparable. Muchas pruebas de éste coinciden. Sabia [σοφῆ] de nacimiento eres [πέφυκας, lo que equivale a decir que lo es por φύσει] y sabedora de muchas perfidias, y sufres privada del lecho de tu esposo”⁴⁰. Ser sabia de nacimiento está en la línea del pensamiento aristocrático arcaico donde el virtuoso lo es por nacimiento, sangre y estirpe. El término σοφία y sus derivados aparece en 21 ocasiones en el texto de Eurípides⁴¹, de las cuales una es sorprendente si se tiene en cuenta la misoginia de la época: “Y es que

³⁷ Séneca, *Medea*, vv. 394.

³⁸ Cfr. Eleonora Tola, “Una poética del *exemplum*: La *Medea* de Séneca”, en Elisabeth Caballero del Sastre – Alicia Schniebs, *Enseñar y dominar. Las estrategias preceptivas en Roma*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2007, p. 171.

³⁹ Juan Antonio López Férrez, “Nueva lectura de *sophía – sophós* en la *Medea* de Eurípides”, en Aurora López y Andrés Pociña (eds.), *Medeas. Versiones de un mito desde Grecia hasta hoy*, vol. 1, Granada, Universidad de Granada, 2002, p. 214.

⁴⁰ Eurípides, *Medea*, v. 285.

⁴¹ Cfr. Juan Antonio López Férrez, “Nueva lectura de *sophía – sophós* en la *Medea* de Eurípides”, op. cit., p 216.

nosotras también tenemos musa / que nos acompaña por mor de la sabiduría; / pero no todas; escasa es la clase / de mujeres no ajena a las musas⁴². Sin embargo, Séneca no compartirá este rasgo. Medea para Séneca no es sabia: ella es, como adelantaba, el contraejemplo de un verdadero sabio estoico. Al comienzo de su tratado *De la cólera* la calificará como “repulsiva y rabiosa” (*taetrum ac rabidum*) y dirá de ella que “todo es arrebató y a impulsos del dolor; en absoluto humana, furiosa en su ansia de guerra, sangre, tormentos; con tal de dañar al otro, descuidada de sí, precipitándose sobre sus propios dardos y ávida de venganza que ha de arrastrar con ella al vengador” (*hic totus concitatus et in impetu doloris est*)⁴³. Esta es la imagen que poco a poco veremos en la tragedia de Séneca. La ira desborda allí donde la razón ha sido corrompida. Y allí donde la razón está dominada por la pasión no hay ni un atisbo de sabiduría⁴⁴. El sabio se caracteriza por la virtud, pero la ira es justamente lo más alejado de ella. Medea no es virtuosa ni sensata luego y aunque lo haya fingido, no puede serlo. Esta es una de las grandes diferencias con Eurípides. Con la ira, dice Séneca, “verás matanzas y envenenamientos y bajezas muchas entre acusados y las aniquilaciones y los exterminios de pueblos enteros [...] y las teas prendidas en los tejados y no en el interior de la murallas localizados los incendios, sino enormes extensiones de países resplandeciendo por la llama enemiga”⁴⁵. Y justamente matanza, bajeza, mentira, manipulación, exterminio y fuego es lo que se encontrará en la Medea senequeana. Un mensajero describe así Corinto: “Un fuego voraz se extiende enloquecido por todo el palacio como provocado: ya el edificio se ha destruido por completo y teme por la ciudad”⁴⁶.

Encarnando la imagen de la ira que el cordobés propone en *De la cólera*... poco a poco, vamos desde la primera Medea hasta aquella que “sin dominio sobre ella, del decoro olvidadiza, de los vínculos desmemoriada [...] a la razón y a los consejos cerrada”⁴⁷. La nodriza, Creonte y Jasón le dan consejos que ella desoye para seguir tramando y urdir sus planes, hasta que finalmente, si citamos del tratado: “una respiración forzada y jadeante, el chasquido de las articulaciones de quienes se retuercen a sí mismos, gemidos y gruñidos y un hablar entrecortado a base de palabras poco moduladas, y palmeadas en demasía con las manos y el suelo golpeado con sus pies y agotado todo su cuerpo y arrastrando las descomunales amenazas de la ira”⁴⁸. Y esta es la Medea de la tragedia: “Su cara estimulada por la ira está tensa y zarandeando su cabeza”⁴⁹ y más adelante “Entrégate a la ira, despierta de tu sueño y violenta

⁴² Eurípides, *Medea*, trad. modif. vv. 1086-1089.

⁴³ *De ira* I, 1.

⁴⁴ *De ira* I, 8.

⁴⁵ *De ira* I, 2.

⁴⁶ Séneca, *Medea*, vv. 885-886.

⁴⁷ *De ira* I, 1.

⁴⁸ *De ira* I, 1.

⁴⁹ Séneca, *Medea*, vv. 852-853.

apura por completo tus antiguos impulsos desde lo profundo de tu pecho [...] Me alegro, me alegro de haber arrancado a mi hermano la cabeza, me alegro de haber descuartizado sus miembros, de haber saqueado a mi padre de su sagrado secreto, me agrada haber armado a mis hermanas para matar a un anciano. Búscame objetivos, dolor mío [...] ¿Adónde, pues te diriges, ira mía, o qué armas diriges contra su pérfido enemigo?”⁵⁰. Sus pasos y sus movimientos son enloquecidos⁵¹. Y esa es la cuestión: que el dolor ha hecho que Medea de amar a Jasón, pase a odiarle. La ira de Medea no busca justicia sino generar dolor en el que fuera su esposo. Nada más: “Controlar su ira no sabe Medea, tampoco sus amores. Ahora la ira y el amor a la misma causa se han unido”⁵². En realidad incluso amando Medea jamás fue sabia porque la pasión del amor también la arrebató. ¿Es grande Medea? ¿Puede ser considerada una heroína cuando ayudaba a Jasón? No, “no debe pensarse que la ira confiere algo a la grandeza de espíritu”⁵³.

De ese modo, Medea siente el aguijón de la cólera, aunque dice no haberla sentido en sus anteriores y execrables actos, y esta poco a poco va tomando el control hasta que “como a los cuerpos lanzados al vacío no les queda ningún dominio sobre ellos, ni una vez precipitados pueden frenar”⁵⁴. Así le sucede a Medea, que una vez ha comenzado ya no puede parar: sigue a la ira y la ira la lleva (*ira, qua ducis, sequor*)⁵⁵ incluso donde su corazón de madre no quiere. Y todo por hacer daño a Jasón y apaciguar el dolor que la invade: “la ira hace huir a mi amor de madre y el amor de madre a la ira. Cede al amor de madre, dolor mío”⁵⁶. Apenas 30 versos después mata al primero de sus hijos. El cuerpo en caída libre, por volver al ejemplo de *De la cólera*, ya no puede detenerse. Cree empoderarse, cree recuperar la virginidad arrebatada por Jasón al matar a su hijo, pero además siente placer al ver que Jasón será testigo de la muerte del segundo de sus hijos. Solo quiere hacer daño y, como dice Séneca en su tratado, el hombre razonable, aunque a veces castigue para ayudar al castigado, jamás busca dañar.

Medea no es hombre ni es razonable. ¿Cómo podría serlo si a la ira ceden con esa facilidad, según el tratado, solo los niños, las mujeres y los bárbaros? En su obra filosófica Séneca compara la ira con el llanto y con la rabieta del niño porque ningún hombre actuaría de esta forma. Esta reacción femenina es síntoma de su debilidad, tan propicia a caer en los desequilibrios de la pasión. “La cólera de las mujeres es un vicio pueril [*Ita ira muliebri maxime ac puerile vitium est*]”, aunque acaece también en los hombres de “caracteres

⁵⁰ Séneca, *Medea*, vv. 902-917.

⁵¹ Séneca, *Medea*, v. 675; y v. 738.

⁵² Séneca, *Medea*, vv. 867-869.

⁵³ *De ira*, I. 20.

⁵⁴ *De ira*, I. 8.

⁵⁵ Séneca, *Medea*, v. 953.

⁵⁶ Séneca, *Medea*, vv. 943-945.

infantiles y femeniles”⁵⁷. Aquí lo tenemos: Medea es doblemente irracional y doblemente insensata por mujer y por bárbara. Concedora además de magia oscura y arcana se suelta el moño de su pelo “al estilo de su pueblo”⁵⁸, se rasga el vestido y como una Ménade aislada muestra el pecho desnudo⁵⁹, gesto bien significativo por la relación con el éxtasis de las ménades, pero también por ser el gesto, enseñar el pecho, que Hécuba, madre de Héctor, realiza para reactivar el vínculo entre madre e hijo cuando sabe que este va a luchar contra Aquiles y morir. Medea ya no quiere hijos, quiere hacer como si nunca hubiera estado con Jasón y ellos no hubieran nacido.

En el vocabulario de la cólera aparece en la tragedia *Medea* un uso por parte del filósofo de los términos *furia*, *furialis*, *furio*, *furiosis*.⁶⁰ Todos proceden del verbo *furo* cuyo sentido es estar loco de un modo muy concreto: perder el control de la propia pasión. Aparecen también las furias (*furiae*), personificaciones divinizadas, como interlocutoras de Medea que no aparecen en Eurípides. La cólera es en realidad *furia*. Séneca la presenta como ejemplo del descontrol: “Como una ménade en éxtasis dirige errática sus pasos, cuando enloquece poseída por el dios [...] así corre de un lado a otro moviéndose como una salvaje, con muestras en su rostro de un furor demencial”⁶¹. Así describe Séneca la locura de la ira: “Relampaguean, centellean sus ojos, intenso arrebató en todo su rostro al borbotarles de sus más recónditas entrañas la sangre, sus labios temblequean, los dientes se retuercen a sí mismos, gemidos y gruñidos y un hablar entrecortado a base de palabras poco moduladas [...] No sabías si es un vicio más detestable o más monstruoso”⁶². Medea, es una mujer indomeñable, que no obedece, terca, que no escucha las órdenes de los que gobiernan ni la voz sensata de Jasón porque “la ira es indomable” y solo los calmos y prudentes saben obedecer a diferencias de aquellos a los que la pasión arrebató porque “las pasiones son tan desastrosas servidoras como guías”⁶³. La imagen de Medea tiene algo que ver con su fuerte carácter, su indomabilidad, su poder y su origen; en definitiva ¿se debe a la misoginia y a la xenofobia de la Atenas de la época de Eurípides que es la que transmite la obra del trágico griego? En *De la cólera*, como señala Ignacio Pajón⁶⁴, Séneca incide en esta relación entre la ira y los salvajes: si no son los bárbaros los que dominan el mundo es porque cuando entran en batalla tienden siempre a dejarse dominar por la ira⁶⁵.

⁵⁷ *De ira*, I. 20.

⁵⁸ Séneca, *Medea*, vv. 753-754.

⁵⁹ Séneca, *Medea*, v. 806.

⁶⁰ Cfr. Elsa Rodríguez, “*Ira, qua ducis, sequor*: la cólera en la Medea de Séneca”, *Flor*, II, 11, 2000, p. 230.

⁶¹ Séneca, *Medea*, vv. 382-386.

⁶² *De ira* I. 1.

⁶³ *De ira* I. 9.

⁶⁴ Cfr. Ignacio Pajón: “Irracionalidad, barbarie y violencia en el “De ira” de Séneca: una lectura política”. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 35(1), 2008, 11-25.

⁶⁵ *De ira* II. 2.

Que Medea no es sabia ni puede serlo también lo sabemos porque el verdadero *sophós* del que habla Seneca sigue el orden del *lógos*, que es el orden de la naturaleza y de la medida. El término *lógos*, procedente del arcaico *λέγειν* (ensamblar), tiene un fuerte peso filosófico desde Heráclito que consideraba necesario entender la realidad desde él, porque es el orden y la medida. *Lógos* es a la vez ley, proporción y medida del universo, y comprensibilidad de esa proporcionalidad cósmica. “No escuchándome a mí, sino a la razón (*λόγος*)”, dice Heráclito, “sabio es reconocer que todas las cosas son una”⁶⁶. El sabio escucha este *lógos* y lo aplica en su propia forma de vivir, de ahí que las enseñanzas estoicas partan del *lógos* heraclíteo para desarrollar su virtud. Sin embargo, Medea la hechicera, la que convoca a Hécate y a las más oscuras divinidades del Hades, altera el orden de la naturaleza. Dice Medea en el acto IV: “He cambiado la sucesión de las estaciones: la tierra en verano se ha helado con mis encantamientos y Ceres fue obligada a ver una cosecha en invierno.... por mis cantos mágicos”⁶⁷. Pero tampoco Medea es fuerte y poderosa pese a todo porque es débil, según el filósofo, quien se deja llevar por ella. Aparenta vigor, energía, poder, cuando en realidad solo hay caos, impulso, dolor incluso y nada digno de considerar noble o bueno. De este modo, la que se presentaba con atributos masculinos, poderosa y sabia por las palabras de Creonte en Eurípides, es una mujer desequilibrada, enferma, débil, insensata, y desde luego muy lejos de la sabiduría en Séneca: “perpleja, sin norte y con mi mente no sana”⁶⁸. Es además, malvada, y así lo exclama la propia Medea: “¿cree acaso que se ha agotado toda mi maldad?”⁶⁹.

En este uso del personaje para ejemplificar la peor de las pasiones, Séneca deja sola a Medea. Incluso como “ménade” carece de una comunidad. Eurípides en cambio dejaría solo a Jasón. Medea es una ménade aislada que baila y se descontrola sola con su *χόλος*. Es esto algo que impacta porque se encuentra sin nadie a su alrededor y enfurecida aunque está siempre sometida al juicio implacable del resto de personajes⁷⁰. Para la nodriza es una “ménade en trance, frenética al ser poseída por la divinidad” y para Jasón “está loca, lleva el odio por delante: todo su dolor se refleja en su rostro”. El coro no se queda atrás. No hay comunicación entre él y Medea. Son dos discursos paralelos: el del *loigós* de Medea (destrucción) y el del *lógos* del Coro (razón). Estamos ante una puesta en escena de la patología de las pasiones y un canto al autocontrol para no alejarnos de la vida feliz que Medea, si hubiera estado serena, hubiera podido tener. Los varones linchan a nuestro personaje en defensa de una moral estoica,

⁶⁶ Alberto Bernabé, *Fragmentos presocráticos*, Madrid, Abada, 2019, p. 184.

⁶⁷ Séneca, *Medea*, v. 759-761.

⁶⁸ Séneca, *Medea*, vv. 123-124.

⁶⁹ Séneca, *Medea*, v. 122.

⁷⁰ Aurora López, “Coro de mujeres y coro de hombres en las tragedias Medea de Eurípides y de Séneca” en Aurora López -Andrés Pociña (eds.), *Medeas. Versiones de un mito desde Grecia hasta hoy*, Granada, Universidad de Granada, 2002, pp. 208-209.

pero también quizá en base a su condición de mujer extranjera. Es importante este intento de Medea: quiere borrar a Jasón de su vida, “repudiarlo” como ha hecho él con ella, de este modo no es ella la abandonada y sus hijos no son sus hijos porque volvería a ser virgen. De modo que “las “transformaciones” de Medea como mujer (madre, esposa, virgen) cobran una significación que no aparecía en la obra griega”⁷¹.

2. La otra “ira” de Medea

En *De la cólera*, Séneca discute con otro filósofo: Aristóteles, quien había sostenido que hay algo bueno en la ira. Esto dice Séneca del estagirita: “La ira –precisa Aristóteles– es necesaria y nada sin ella puede ser alcanzado, a no ser que ella colme el alma y el espíritu inflame; hay que valerse de ella” [...] Y esto es falso”⁷². Séneca como sabio estoico considera que la ira ha de apagarse en cuanto aparezca y ser extirpada por su carácter nefasto. Aristóteles presenta una lectura de esta pasión muy distinta. Para empezar porque siempre busca la reparación de un daño y por eso el origen de su surgimiento radica en la sensación de haber sido objeto de desprecio. Por eso esta pasión es más fuerte si quienes han despreciado han sido amigos y personas próximas⁷³, así como molesta más si es inesperado⁷⁴. Para Aristóteles se puede controlar sin eliminarla a través del uso de la razón para ser empleada útilmente como movilizadora de la acción: es una reacción ante la injusticia. Para Aristóteles, el virtuoso, a diferencia de lo afirmado por Séneca, puede indignarse e incluso encolerizarse. Al menos en este sentido la ira impide la impassibilidad cuando el acto virtuoso debe ser una reacción ante una situación de daño, injusticia y vicio. En la *Retórica*, aunque el tratamiento de esta pasión se refiere al ámbito del discurso y la argumentación, encontramos algunas claves de la noción aristotélica. Aristóteles define la ira (gr. ὀργή, no χόλος) como “un apetito penoso de venganza por causa de un desprecio manifestado contra uno mismo o contra los que nos son próximos, sin que hubiera razón para tal desprecio”⁷⁵. Del mismo modo en el *De anima*, donde específicamente se centra en las afecciones del alma, “uno hablaría del deseo de venganza [...] otros de la ebullición de la

⁷¹ Elsa Rodríguez, “*Ira, qua ducis, sequor*: la cólera en la Medea de Séneca”, op. cit., p. 255.

⁷² *De ira* I, 10.

⁷³ *Ret.*, 1379b. Aristóteles, *Retórica*, Madrid, Gredos, 2000. Para cotejar con el original se ha consultado la biblioteca digital Perseus: <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.01.0059>> [Última vez consultado octubre de 2023]. Cfr. Andrés Covarrubias: “Las pasiones dolorosas en Aristóteles y su tratamiento en la *Retórica*” en *Escritos* 29 (63), 2021, p. 219.

⁷⁴ *Ret.*, 1379a.

⁷⁵ *Ret.*, 1378a.

sangre o del elemento caliente alrededor del corazón”⁷⁶, pero hay momentos en los que sentir ira es necesario y hay razones para ello. No es equiparable al odio porque, como leemos en la *Política*⁷⁷, mientras que la ira puede remediarse o sanarse cuando el encolerizado queda restituido o compensado de algún modo, el odio no puede ser subsanado (gr. ἀνίατος). ¿Podría Jasón compensar a Medea por el daño causado? Podría renunciar al matrimonio con la hija de Creonte, podría no obligar a Medea al exilio, podría quizá seguir otras opciones que apaciguaran el sentimiento de deshonra. Nada intenta. La tilda de loca y le dice que se calme, que no es para tanto, que sea sensata. Se entrelazarían en la ira tres elementos clave: el desprecio de otro, el sentimiento de pesar o de dolor y finalmente una valoración de uno mismo y de aquello que tenemos en estima porque consideramos necesario defenderlo y se busca reparación. ¿Lo que siente Medea es odio por Jasón? Así lo parece, porque parece que quiere destruirle a cualquier precio como apunta Séneca, pero en realidad estamos ante una persona que está en un callejón sin salida: siente la injusticia y el desprecio de aquel con quien selló un trato, le duele profundamente esta inesperada traición y, al mismo tiempo, se valora lo suficiente como para luchar por su honor. Así leemos en la *Ética a Nicómaco*: “el que se irrita por las cosas debidas y con quien es debido, y además como y cuando y por el tiempo debido, es alabado [...] Los que no se irritan por los motivos debidos o en la manera que deben o cuando deben o con los que deben, son tenidos por necios. Un hombre así parece ser insensitivo y sin padecimiento y, al no irritarse, parece que no es capaz tampoco de defenderse, pero es servil soportar la afrenta o permitir algo contra los suyos”⁷⁸. El término griego que emplea Aristóteles es ὀργή, que puede tener también el sentido de vigor y de irascibilidad, pero que no implica rencor o resentimiento como en el caso de χόλος⁷⁹ y otras veces θυμός, que no tiene ningún tipo de connotación negativa⁸⁰. El exceso es la irascibilidad, pero la virtud no procede de su eliminación, que es igual de mala: se llama mansedumbre, servilismo, indulgencia. Y ante la injusticia no hay que ser indulgente, es más, hay que sentir ira ante ella igual que ante la pobreza y la guerra⁸¹. La ira no carece de razones para desencadenarse y por ello y por la naturaleza del ser humano, no puede erradicarse, pero sí aprender a gestionarla

⁷⁶ Acer. al., 403b. Aristóteles, *Acerca del alma*, Madrid, Gredos, 2000.

⁷⁷ Pol. 1312b. Aristóteles, *Política*, Madrid, Gredos, 2000. Para cotejar con el original se ha consultado la biblioteca digital Perseus: < <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.01.0057>> [Última vez consultado octubre de 2023]

⁷⁸ EN, 1126a, en Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, Madrid, Gredos, 1998. Para cotejar con el original se ha consultado la biblioteca digital Perseus: <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.01.0053>>[Última vez consultado octubre de 2023]

⁷⁹ Pierre Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, tomo III, op. cit., pp. 815-816.

⁸⁰ Cfr. Juha Sihvola, “Emotional animals: Do Aristotelian emotions require beliefs?” en *Apeiron* 29, 1996, p. 123 ss.

⁸¹ *Ret.*, 1379a.

para llegar a la calma (gr. *πρότης*) que posibilite deliberar y actuar del modo más prudente, lo que no es lo mismo que dejarse vencer por el servilismo. De ahí que encontremos en un texto dirigido expresamente a la ética que las emociones, incluida la ira, pueden desencadenar acciones voluntarias y sopesadas⁸².

Tres son los modos de desprecio, sigue diciendo Aristóteles en la *Retórica*: desdén, vejación y ultraje. Desdén implica que se juzga pensando que lo juzgado carece de valor. Vejación, según Aristóteles, consiste en entorpecer los anhelos de alguien para que no consiga tener una buena vida y alcance sus metas, pero también es, dentro de las concepciones contemporáneas que rescato en este artículo, degradar y humillar. Finalmente ultraje implica sentirse superior avergonzando y deshonrando al otro, de tal modo que se dicen o hacen “cosas que producen vergüenza al que la sufre”. Y añade Aristóteles “es propio del ultraje la deshonra”. ¿Cuál de las tres padeció Medea? ¿Fue tratada con desdén? ¿Fue vejada? ¿Fue ultrajada? ¿Fue deshonrada? ¿Se vio sometida a una situación de injusticia? Las situaciones que generan ira suelen ir aparejadas, por parte de quien ultraja, con una falta de temor a una represalia. ¿No es este el caso de Jasón quien considera que puede hacer lo que quiera y como quiera con Medea?

Volvamos al comienzo de la historia. Jasón repudia a Medea para casarse con Creusa, ¿Hubiera sido “virtuosa” sin hacer nada, con la cabeza agachada y sumisamente hubiera aceptado el destierro sin tener lugar al que ir? Cito de la *Medea* de Séneca: “Todos los caminos que abrí para ti, los he cerrado para mí. ¿Adónde me envías de vuelta? Ordenas el destierro a una desterrada, pero no se lo das [...] A ti entregué mi patria, a ti mi padre, mi hermano, mi honra. Con esta dote me casé: devuelve a la fugitiva lo suyo”⁸³. Medea busca una compensación que no puede darse. ¿Tenía derecho a sentir *rabia*? ¿Algún derecho, es decir, alguna ley, la protegía? ¿Había justicia a la que acudir o solo le quedaba la venganza? Ella clama por la injusticia. Creonte la increpa: “Justa o injusta, debes acatar la orden del rey”⁸⁴. En este combate discursivo, Medea contraataca: “Los reinos injustos no permanecen para siempre”⁸⁵ y así responde Creonte: “Vete y quéjate a los colcos”⁸⁶. Y esta es la tragedia de Medea: que ha ido cerrando todas las posibilidades de regreso. No tiene a ningún lugar al que volver. Esto bien lo sabía Séneca: “Ordenas el destierro a una desterrada, pero no se lo das”⁸⁷. Que luche por su dignidad, que se pliegue sumisamente al

⁸² Cfr. Esteban Bieda, “La voluntad de la emoción. Cólera y pensamiento en la concepción aristotélica de la voluntariedad práctica”, en *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 2024 (accesible en <<https://revistas.um.es/daimon/libraryFiles/downloadPublic/9661>>

⁸³ Séneca, *Medea*, vv. 457-489.

⁸⁴ Séneca, *Medea*, v. 195.

⁸⁵ Séneca, *Medea*, v. 196.

⁸⁶ Séneca, *Medea*, v. 197.

⁸⁷ Séneca, *Medea*, vv. 459-460.

desprecio al que se ve sometida, que se rebelde, hacen de ella -y del sentimiento que la mueve- una imagen de la lucha de las mujeres en general contra la opresión y el constante movimiento de considerarlas inferiores por el cual deben soportar las situaciones de injusticia⁸⁸.

La comprensión que hace Aristóteles de la ira, nos lleva a otra forma muy distinta de abordarla que enlaza con algunas de las reflexiones que se han hecho de ella en el siglo XX. Audre Lorde escribe un texto en 1981 titulado *Los usos de la ira: Las mujeres responden al racismo*. No es la cólera en el sentido que hemos visto en Séneca, a saber, como una explosión visceral de mujeres descontroladas, sino como un estado de incomodidad y rabia que dura en el tiempo y que está justificada legítimamente. Se siente, como diría Aristóteles, por parte del iracundo desprecio, pesar, valoración de uno mismo y por parte de quien lo provoca, sensación de impunidad ante la imposibilidad de represalias. De este modo, quienes iracundas se quejan ante una situación de injusticia y más en el caso de las mujeres, se las tacha de locas y se les dice que se calmen, que sean razonables o que sean sensatas y acaten. Son, en definitiva, problemáticas por no asumir el rol que se les adscribe. Leemos en *The Uses of Anger* lo siguiente: “La respuesta de las mujeres al racismo pasa por hacer explícita su ira [*anger*]; la ira provocada por la exclusión, por los privilegios establecidos, por las distorsiones raciales, por el silencio, el maltrato, la estereotipación, las actitudes defensivas, la estigmatización, la traición y las imposiciones. Mi ira es una respuesta a las actitudes racistas y a los actos e ideas preconcebidas que derivan de ellas. Si vuestra relación con las demás mujeres refleja esas actitudes, mi ira y vuestros miedos concomitantes son focos de luz de los que podemos valernos para crecer tal como yo me valí de la expresión de mi ira para crecer. No se trata de despertar sentimientos de culpa sino de practicar una cirugía que corrija los defectos”⁸⁹. ¿Ante qué ira nos situamos? ¿Los *senequeanos ira o furor*, el *eurípido* *χόλος*? Ninguno: *Anger* sería la *μῆνις*, un tipo muy concreto *ὀργή* que según Estobeo (2.7.10c) ha de entenderse como “un deseo de castigar al que se piensa que ha cometido injusticia” y que, por recuperar la distinción del comienzo de este texto está relacionado con un sentimiento que persiste en el tiempo (y no como la explosión colérica descontrolada que encontramos en Séneca y Eurípides).

La ira (*furor* o *χόλος*) de Medea, la infanticida, la conduce a ser capaz de tal acción porque es una bárbara. Y por tal motivo es repudiada, pero es enjundioso seguir la pista a la “otra” Medea. Según esta tradición no mató a sus hijos, sino que los mataron los propios ciudadanos de Corinto. Este es el testimonio de Pausanias en *Descripción de Grecia*: “Yendo desde el ágora

⁸⁸ Mariane McDonald, “Medea as political and diva” en Johnston James Clauss - Sarah Iles Johnston (eds.), *Medea. Essays on Medea in myth, literature, philosophy and art*, op. cit., p. 299.

⁸⁹ *The Uses of Anger: Women Responding to Racism* está incluido en Audre Lorde, *Sister Outsider. Essays and Speeches*, Berkeley, Crossing Press, 1984, p. 124.

por otro camino que conduce a Sición se puede ver a la derecha del camino un templo y una imagen de bronce de Apolo, y un poco más allá una fuente llamada de Glauce, pues en ésta se lanzó Glauce, según dicen, pensando que el agua sería un remedio contra las pócimas de Medea. Más arriba de esta fuente está el llamado Odeón, y junto a él está el sepulcro de los hijos de Medea; sus nombres son Mérmero y Feres, y se dice que ellos fueron apedreados por los corintios a causa de los regalos que le llevaron a Glauce. Como su muerte fue violenta e injusta, aniquilaba a los niños pequeños de los corintios, hasta que por vaticinios del dios se establecieron con sacrificios anuales en su honor y se erigió una estatua de Deïma⁹⁰. Eliano va más allá y sostiene que después de este crimen, y debido al odio xenófobo de los corintios, estos sobornaron a Eurípides para consolidar esta falsa narración, deshonor más a Medea y exonerarse al mismo tiempo del crimen: “Cierta tradición pretende que la mala fama de Medea es infundada: que no fue ella quien mató a sus hijos, sino los corintios. Dice esta tradición que la leyenda sobre la mujer de la Cólquide y su drama los inventó Eurípides a petición de los corintios, y que la mentira acabó por prevalecer sobre la verdad gracias al talento del poeta. Se afirma que por aquel crimen contra aquellos niños, incluso hoy en día, los corintios siguen sacrificando en su honor, como si les rindieran el tributo debido⁹¹. Podríamos hacer hablar aquí a la Medea de Eurípides: “sabía siendo, para unos soy odiosa, / para otros, inactiva, para unos, de carácter contrario, / para otros, en fin, molesta⁹². Jasón, en Eurípides, también la califica de sabia: “Todos los helenos supieron que eras sabia, / y fama tomaste...⁹³. También según Dídimo en la obra *La Toma de Ecalia* de Creófilo de Samos, fechada en torno al siglo VII – VI a.C., aparece la acusación de filicidio de Medea como calumnia vertida por los corintios –verdaderos asesinos de los hijos– quienes habrían cometido el doble asesinato en venganza contra Medea por haber matado con sus filtros a Creonte. La misma línea sigue Eumelo de Corinto (s.VIII a.C.). Según otras fuentes, recogidas en *Korinthiaka*⁹⁴, los corintios se rebelaron contra la autoridad de Medea, que gobernaba el lugar, y por ello o bien asesinaron a sus catorce hijos, siete niñas y siete niños, que la propia Medea había llevado al templo de Hera para que estuvieran a salvo o bien fueron los amigos de Creonte, asesinado por ella, los que se vengaron a través de sus hijos. En general se afirma que Medea no mató a sus hijos, pero sí se vengó de Jasón y Creusa (o Glauce). ¿Pero acaso no es también brutal el modo con el que Odiseo “ajustició” a los pretendientes? ¿No derramó su sangre por haber tratado de desposeerle de sus tierras y sus

⁹⁰ Pausanias, *Descripción de Grecia*, op. cit., p.222.

⁹¹ Claudio Eliano, *Historias curiosas*, Libro V. 21.

⁹² Eurípides, *Medea*; vv. 303-305.

⁹³ Eurípides, *Medea*; vv. 539.

⁹⁴ Édouard Will, *Korinthiaka. Recherches sur l'histoire et la civilisation de Corinthe des origines aux guerre médiques*, Paris, E. De Boccard, 1955, pp. 87-88.

bienes? Medea asesinó por sufrir una injusticia, como lo hicieron otros héroes del mundo arcaico. ¿Enjuiciamos del mismo modo a Medea y a Odiseo?

En la literatura contemporánea ha sido Christa Wolf quien ha rescrito íntegramente en su ficción *Medea* el mito con el fin de recuperar la figura de Medea y hacer de ella una figura feminista. Para ello la exculpa de todos sus crímenes⁹⁵. Ahora bien no es esta recuperación del personaje lo que me interesa señalar, sino la de su rabia como afecto político que no siempre es negativo, como bien ha visto Laura Quintana en su libro *Rabia. Afectos, violencia, inmunidad*⁹⁶. Así Nuria Sánchez Madrid, siguiendo a Quintana y respondiendo a la lectura que Wendy Brown hace del resentimiento⁹⁷, entiende que hay pasiones tristes (el resentimiento en su texto, la rabia en este), que son al mismo tiempo lúcidas y que no suponen el acabamiento de toda posibilidad de salida, como le sucedería a Medea, sino una apertura tras el daño recibido: “no como una clausura de un destino sellado por un afecto sombrío, sino como puerta que se abre a la transformación al daño sufrido en un proyecto práctico liberador”⁹⁸. A Medea le duele la traición, pero sufre porque se enfrenta a una situación que no puede digerir por ser impensable y que, por tanto, no puede encajar. Cómo es posible que se la trate así... y que no suceda nada. Lo que se espera es que ella responda con la “nada” es decir, con el sometimiento, el silencio y la inacción porque esto es lo que debe hacer una mujer griega. Audre Lorde establecerá una distinción entre dolor (ing. *pain*) y sufrimiento (ing. *suffering*) en este mismo sentido⁹⁹. Medea no siente resentimiento porque éste implica que se re-siente, es decir, siente de nuevo el daño porque el sujeto que lo padece se ata a una reiteración del pasado¹⁰⁰. Ira no es resentimiento. No, ella siente en presente, golpe sobre golpe, el deshonor y la injusticia de una situación social que se refuerza a sí misma en los sucesivos episodios de la tragedia. Medea no quiere revivir el pasado, pero ¿cómo mirar a un futuro que le están negando?

Nuestra Medea es una mujer fuerte e independiente, con su poder capaz de ayudar a Jasón en su aventura y convertirle en el héroe que fue. Además es extranjera, y relacionada con poderes que dan miedo. La ira (*anger*), sostiene Lorde, es la reacción a los actos de injusticia estructural y como tal constituye el paso necesario para propiciar el cambio y el progreso allí donde la opresión, la desigualdad y la falta de libertades se abren camino. La rabia tiene razones para desencadenarse: las del dolor de la injusticia y de la opresión. Lo que habría

⁹⁵ Christa Wolf, *Medea. Stimmen*, Suhrkamp, 2011. Para profundizar remito al artículo B. Balzer, “Medea de Christa Wolf: la “otredad” re-examinada”, en *Inter Litteras* 11 (2005), pp. 37-53.

⁹⁶ Laura Quintana, *Rabia. Afectos, violencia, inmunidad*, Barcelona, Herder, 2021.

⁹⁷ Wendy Brown, *Estados del agravio. Poder y libertad en la modernidad tardía*, Madrid, Lengua de Trapo, 2019.

⁹⁸ Nuria Sánchez, “Las voces del daño” en *Isegoría*, (66), 2022, e03, p. 5. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2022.66.03>

⁹⁹ Audre Lorde, *Sister Outsider. Essays and Speeches*, op. cit. pp. 171-172.

¹⁰⁰ Laura Quintana, *Rabia. Afectos, violencia, inmunidad*, op. cit., p. 204.

hecho Medea es revolverse como no hubiera podido hacer una mujer griega. En ella veríamos una respuesta indómita a lo que Nuria Sánchez Madrid ha llamado “normalidad obediente”¹⁰¹. Por eso, prosigue Lorde, si la ira es la reacción ante un acto injusto que precede a la rabia, y esta nace cuando los hechos derivados de aquel acto no cambian, toda ira es un indicador de malestar (de dolor, de sufrimiento) y, como tal, está cargada de información. La rabia implica una toma de conciencia de una situación a través del sufrimiento que es infligido por un sistema, de modo que, no se trata de que la ira sea una mera fase que se dejará atrás una vez que haya reconciliación con el responsable del daño, como sostiene Nussbaum, porque de lo que se trata es que de cambie por completo la posición de esta fuente de daño. Contra Nussbaum, no hay que confundir ira con venganza ciega, porque en la ira no tiene por qué buscarse una venganza que suponga un cierre, sino un cambio que ofrezca una salida¹⁰². Al fin y al cabo, ¿no se ha puesto a Medea en una situación sin salida? Decía antes que Medea busca una compensación que no puede darse ¿Le serviría reconciliarse con Jasón? Por el daño ya no es posible porque algo se ha roto irremediamente: solo puede darse un cambio en el modo de relación que articula el sistema que une la fuente del daño con el dañado. La visión de Nussbaum es senequeana porque sostiene que el iracundo solo emerge en personas que no están en sus cabales: “en una persona cuerda que no tenga ansiedad ni se enfoque en el estatus de modo excesivo, la idea iracunda de la retribución o venganza es un sueño breve o una nube, misma que pensamientos más sanos en torno al bienestar personal y social pronto disipan”¹⁰³. ¿Es la persona dañada una enferma mental? Que haya daños no significa que la persona esté “desquiciada” y por eso reaccione de forma iracunda, sino de que el daño mismo es el que la ha puesto en esta situación. Recupero a Lorde: “Trabajamos, pues, en un contexto de oposición y amenazas, y ciertamente el motivo no es la ira que nosotras podamos llevar dentro, sino el virulento odio que se lanza [...] contra todos aquellos que pretendemos analizar en profundidad nuestra vida”¹⁰⁴. La ira no tiene nada que ver con el deseo de un sufrimiento retributivo porque no se trata de que los demás sufran porque uno sufra. No se trata de entender a Medea desde la simplicidad de un “que Jasón sufra porque yo sufro”. Pensemos en las exigencias del feminismo: no se busca que los hombres sufran como las mujeres, sino de que nadie sufra. Para ello, habrá que pasar por un proceso doloroso de redistribución o destrucción de privilegios. No se trata de justificar los actos de Medea, pero sí de releer de otra manera la historia, sobre todo teniendo en cuenta el relato que triunfó (loca infanticida) sin prestar atención a todas las sombras del mito.

¹⁰¹ Nuria Sánchez, “Las voces del daño”, op. cit., p. 2

¹⁰² Martha Nussbaum, *La ira y el perdón. Resentimiento, generosidad, justicia*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2018, p. 59.

¹⁰³ Martha Nussbaum, *La ira y el perdón. Resentimiento, generosidad, justicia*, op. cit., p. 62.

¹⁰⁴ Audre Lorde, *Sister Outsider: Essays and Speeches*, op. cit., p. 128.

Conclusiones

Teniendo en la mente esta otra historia, quizá quepa rescatar dos afirmaciones que Medea hace de sí misma en la tragedia de Séneca: “La fortuna me puede quitar las riquezas, pero no el alma [*fortuna opes auferre non animum potest*]”¹⁰⁵ y en la misma línea, cuando la nodriza le dice que Jasón la ha abandonado y nada le “queda de sus grandes riquezas”, ella afirma “Queda Medea: aquí ves el mar y las tierras, el hierro y el fuego, los dioses y los rayos [*Medea superest, heic mare et terras vides. Ferrumque et ignes, et deos et fulmina*]”¹⁰⁶. Ningún reino injusto permanece. Ella sí. Sigue intacto, más allá del abandono traicionero de su esposo, su fuerza, el fuego, el hierro, las fuerzas en definitiva de la naturaleza. Eso es ella y nada se lo puede arrebatar. Hay algo que ningún ultraje va a poder manchar y es ella misma. Es por esto por lo que hay luchar. Medea desborda el texto, más allá del tratamiento que de ella hace Séneca. Antes decíamos que con Medea, la madre, la esposa, y la virgen cobran una significación. Queda pensar por qué: porque se reivindica como Medea, por sí misma, como ella, la persona Medea, sin ser ya madre, esposa, virgen, es decir, sin la dependencia a una figura masculina que la califique. Quintana recupera la figura de Medea para presentar la figura paradigmática de mala madre/mala mujer¹⁰⁷. No es la perfecta hija y hermana como Antígona, esposa fiel como Penélope, esposa infiel como Clitemnestra, virgen sacrificial como Ifigenia: “Ahora soy Medea” [*Medea nunc sum*] exclama en el Acto V “mi ingenio se ha desarrollado con las desgracias”¹⁰⁸. Es Medea, al contrario, la que ha dado nombre a Jasón. Incluso a “regalo mío es Orfeo”¹⁰⁹. Es tremendamente significativo la relación que Séneca establece entre las mujeres y la ira (*χόλος*) porque es la misma que entiende que la mujer con carácter o nada dócil es “irracional”¹¹⁰. La de Medea es la ira desesperada de Lorde, entendida como “el dolor motivado por las distorsiones que nos afectan a todas, y su objetivo es el cambio”¹¹¹.

En *Sister Outsider* Lorde habla de una rabia que busca no destruir con llamadas¹¹² sino construir con fuego, el de la forja, un orden en el que tengamos un lugar “yo he mamado la rabia de las fauces del lobo y la he utilizado para alimentar la iluminación, la risa, la protección, el fuego allá donde no había luz, ni comida, ni hermanas, ni refugio. No somos diosas ni matriarcas ni monumentos divinos de perdón; no somos el enardecido dedo de la justicia ni

¹⁰⁵ Séneca, *Medea*, v. 176.

¹⁰⁶ Séneca, *Medea*, vv. 166-167.

¹⁰⁷ Laura Quintana, *Rabia. Afectos, violencia, inmunidad*, op. cit., p. 327.

¹⁰⁸ Séneca, *Medea*, v. 910.

¹⁰⁹ Séneca, *Medea*, v. 228.

¹¹⁰ Laura Quintana, *Rabia. Afectos, violencia, inmunidad*, op. cit., p. 325.

¹¹¹ Audre Lorde, *Sister Outsider. Essays and Speeches*, op. cit. 129.

¹¹² Cfr. Laura Quintana, *Rabia. Afectos, violencia, inmunidad*, op. cit., p. 305

instrumentos de flagelación; somos mujeres que siempre retomamos a la fuerza nuestro poder de mujer. Hemos aprendido a utilizar la rabia [...] Empleamos todas las fuerzas conquistadas en la lucha, incluida la rabia, para contribuir a definir y a configurar un mundo [...] donde el poder de palpar y aceptar la diferencia [...] llegue con el tiempo a superar la necesidad de destruir”¹¹³. Es clave la presencia de la corporalidad en la cita porque allí donde la ira de Medea era entendida negativamente como visceral, nacida de la boca del estómago, Lorde hace ver que es la injusticia la que ataca sus cuerpos, les deja sin luz, comida o techo. En realidad, quien no encaja es desterrado a un lugar que, como sucedía con Medea, no se ha dado porque no hay tierra. “Ningún crimen cometí por ira” dice la *Medea* de Séneca. “Ninguna búsqueda de justicia es posible sin ella” podría sostener Audre Lorde.

¹¹³ Audre Lorde, *Sister Outsider: Essays and Speeches*, op. cit. 133.

Bibliografía

- Aristóteles, *Retórica*, Madrid, Gredos, 2000.
- John W. Basone, *Seneca Moral Essays*, vol. I, Cambridge, Harvard University Press, 1928. Séneca, *De la cólera*, Madrid, Alianza editorial, 2010.
- Esteban Bieda, “La voluntad de la emoción. Cólera y pensamiento en la concepción aristotélica de la voluntariedad práctica”, en *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 2024.
- Pierre Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, tomo III, Paris, Klincksieck, 1974.
- Johnston James Clauss - Sarah Iles Johnston (eds.), *Medea. Essays on Medea in myth, literature, philosophy and art*, New Jersey, Princeton University Press, 1997.
- J. Diggle, *Euripides Fabulae*, vol. I, Nueva York, Oxford, Classical Texts, 1984. Eurípides, *Tragedias*, vol. I, Madrid, Gredos, 2000.
- Ennio, *Fragments*, edición bilingüe, Madrid, CSIC, 1999.
- Alfred Ernout y Antoine Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris, Klincksieck, 2020.
- Homero, *Iliada*, vol. I, CSIC, Madrid, 2014.
- Karl Kerényi, *Los héroes griegos*, Girona, Atalanta, 2009.
- Aurora López -Andrés Pociña (eds.), *Medeas. Versiones de un mito desde Grecia hasta hoy*, Granada, Universidad de Granada, 2002.
- Audre Lorde, *Sister Outsider. Essays and Speeches*, Berkeley, Crossing Press, 1984.
- Martha Nussbaum, *La ira y el perdón. Resentimiento, generosidad, justicia*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Ovidio, *Metamorfosis*, VI-X, Madrid, Gredos, 2019.
- Ignacio Pajón: “Irracionalidad, barbarie y violencia en el “De ira” de Séneca: una lectura política”. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 35(1), 2008.
- Pausanias, *Descripción de Grecia*, Libros I-II, Madrid, Gredos, 2008.
- David Pérez, “El concepto de μήνις en la Iliada: una visión desde los diccionarios y las metáfrasis bizantinas”. En *Forvm Classicorum* vol. ii , Madrid, 2021.
- Laura Quintana, *Rabia. Afectos, violencia, inmunidad*, Barcelona, Herder, 2021.
- Elsa Rodríguez, “*Ira, qua ducis, sequor*: la cólera en la Medea de Séneca”, *Flor*. II, 11, 2000.
- Nuria Sánchez, “Las voces del daño” en *Isegoría*, (66), 2022, e03.
- Alfredo Schroeder, “Para un estudio de las fuentes en la Medea de Séneca”, *Actas IV Simp. Nac. Est. Clás.*, Resistencia (1976).

-
- Eleonora Tola, “Una poética del *exemplum*: La *Medea* de Séneca”, en Elisabeth Caballero del Sastre – Alicia Schniebs, *Enseñar y dominar. Las estrategias preceptivas en Roma*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2007.
- Édouard Will, *Korinthiaka. Recherches sur l’histoire et la civilisation de Corinthe des origines aux guerre médiques*, Paris, E. De Boccard, 1955.
- Christa Wolf, *Medea. Stimmen*, Suhrkamp, 2011.
- Otto Zwierlein, *L. Annaei Senecae Tragoediae*, Nueva York, Oxford Classical Texts, 1986. Séneca, *Hércules loco, Las Troyanas, Medea, Fedra*, Madrid, Alianza Editorial, 2013.

